



¿VOCACIÓN O CASUALIDAD?¹ LA DOCENCIA SE CRUZÓ EN SU DESTINO

Autoras: Juliana Mariuxi Soledispa Díaz y
Génesis Laura Rubio Boderó

Lourdes de 57 años de edad, casada, docente de Educación Inicial de la sala 1 “A” en una Unidad Educativa ubicada en la ciudad de Azogues, a pesar de haber obtenido un título en Licenciatura en Educación Básica con mención en Lenguaje y Comunicación, siempre ha considerado que la primera infancia es la base para formar grandes personas que contribuyan al bienestar común del país, inculcando valores que les servirán para toda su vida, aprovechando esta etapa en la que los niños son “más maleables”.

Estudió en un colegio particular de monjas en la ciudad de Azogues, allí realizó sus estudios primarios y secundarios durante 12 años, donde adquirió numerosos aprendizajes, desde coser a leer, escribir, multiplicar, etc. Su rostro de color rosa reflejaba un sinnúmero de emociones que abarcaban desde la alegría hasta el desagrado, tristeza y frustración mientras recuerda esta etapa tan importante de su formación.

Su estancia en el colegio de monjas le revive su niñez, sobre todo, recalca su relación con ellas, quienes en esa época tenían castigos severos para los estudiantes:

Las monjas eran muy estrictas, si no se hacía las cosas como querían, nos daban con el puntero en las manos. Pero sí, había también profesores que eran muy diferentes, pocos, pero eran buenos, carismáticos y llegaban a nosotros, ahora todo es diferente.

Comenta que durante ese largo periodo de estudio siempre se cruzó con profesores a quienes llegó a apreciar y también a quienes no quisiera recordar. Hay profesores que dejan su huella en nosotros, dice Lourdes, mientras que otros, al recordarlos, nos viene a la memoria aquellas prácticas que no se deben repetir en la formación, como darles un trato grosero a los niños o imponerles castigos porque no obedecen o realizan mal las tareas; “aquella enseñanza era memorística, difícil y dolorosa”.

¹ Esta historia de vida se ha realizado como producto de la asignatura de Investigación Acción Participación: historias de vida, de segundo ciclo de la carrera de Educación Inicial de la UNAE. Por cuestiones éticas solo aparece el nombre de la docente. La entrevista se realizó el 16 y 30 de mayo y el 6 de junio de 2017.

Ella revivió sus peores momentos o experiencias negativas durante la formación escolar en su infancia, pero su rostro se reflejaba esperanzador al recordar a los pocos profesores que fueron buenos.

Su formación fue difícil, pues no contaba con las comodidades familiares ni personales de ahora, aun siendo su padre un docente, solo contó con su ayuda económica, pues no la apoyó en la realización de las tareas o refuerzos, él solo se encargaba de dar su firma en papeles o trámites escolares. Con una mirada de nostalgia y en voz baja, ella recuerda una de las frases que su padre le repetía: “si necesitas saber algo, ahí están los libros”.

Su madre asistía a las reuniones escolares y le ayudaba cuando podía. Sin duda este es uno de los grandes problemas que aún sigue enfrentando la sociedad, ya que son precisamente las madres quienes se encargan de los estudios de los hijos y solo se cuenta con el padre económicamente o cuando existe un problema de mayor gravedad.

Durante su etapa universitaria el amor llegó a su vida, dejando en abandono la carrera de medicina para empezar un nuevo periodo, del cual no se arrepiente, siempre contó con el apoyo de su esposo para sumergirse en el maravilloso mundo de la educación.

Estudió 2 años en un Instituto, donde obtuvo su título de Docente en Educación Primaria, posteriormente, realizó sus estudios durante 4 años en la Universidad, allí adquirió la Licenciatura en Educación Básica con mención en Lenguaje y Comunicación.

Durante sus prácticas pre-profesionales adquirió varias experiencias. Estas se desarrollaron en escuelas rurales y de escasos recursos, por lo tanto, los practicantes eran los encargados de impartir material didáctico y sus horarios eran extensos, de 7 am., a 5 pm. Para la obtención de su segundo título, las circunstancias cambiaron, puesto que le tocó en una escuela ubicada en una zona urbana, donde contaba con mayores comodidades, la satisfacción de este logro se percibe en su tono de voz.

Realmente a ella no le gustaba la carrera que eligió inicialmente, incluso señaló que nunca ha escrito artículos porque no es amante de la escritura, pero sí de la lectura. Le hubiera encantado seguir

Educación Inicial, pero en aquel entonces no estaba habilitada esta carrera.

Lourdes no es la única docente en la familia, como se ha mencionado, su padre fue docente, su hermana y hermano también. Su rostro se iluminó con una gran sonrisa de orgullo y con voz firme resaltó que la mayoría de miembros de su familia paterna son profesores. Ellos transmitieron esa misma trayectoria de vocación a su hija, quien es psicóloga educativa en una institución. Podemos asegurar que estos casos aún existen en la actualidad, porque muchos de nosotros tenemos familiares, amigos o conocidos que son profesores y que de una forma u otra han intervenido o nos han inspirado en nuestra decisión de ser docentes y educar para el futuro.

EDUCAR A LOS NIÑOS DEL MAÑANA

Lourdes cuenta con 30 años de experiencia en el arte de enseñar y fortalecer a niños y adolescentes en valores, de los cuales lleva 2 años en la actual Institución. Desde su perspectiva dijo que un docente de la primera infancia es un orientador e inculcador de valores. El respeto, la tolerancia, la responsabilidad y la solidaridad son los valores que considera importante para esta carrera. A su vez considera que un buen estudiante es un niño tranquilo y educado.

Cuando llegó a la Unidad Educativa en la que trabaja actualmente, ésta no contaba con un aula para ella, por lo cual tuvo que equiparla, luego decidieron con las autoridades del plantel colocar en las cuatro aulas, ocho rincones de aprendizaje, es decir, dos en cada una. Esto resultó favorable ya que las aulas que contenían todos los rincones quedaban muy estrechas. También se implementaron los baños dentro de los salones, “antes era muy complicado llevar a los niños hasta el baño de afuera que incluso no estaba adaptado para la edad de los pequeños”. La educadora se considera parte importante de estos cambios, junto a las autoridades, sus compañeros de trabajo y padres de familia.

Entre sus cualidades como docente destaca su respeto, cariño, experiencia, paciencia, voluntad

y responsabilidad. Considera que a nivel nacional hace falta mejorar en la distribución de material didáctico, comodidad de los rincones y con respecto a la enseñanza, le gustaría que impartan más capacitaciones ya que día a día el sistema educativo va cambiando.

Lourdes considera importante la inclusión en las aulas de clase, mencionó que un niño con necesidades especiales, que se desarrolla en un ambiente común, le resulta muy favorable. También que es importante inculcar en los niños el respeto hacia los demás. Durante su experiencia en la docencia ha tenido tres casos, dos pequeñas con síndrome de Down y un pequeño con autismo, durante esa etapa en su profesión ella sintió que le hizo falta más preparación, porque en su tiempo de estudio no se incluía la educación inclusiva en la malla curricular de las licenciaturas.

Me encantaría recibir seminarios o talleres en los que expliquen cómo llegar a estos niños con necesidades educativas especiales. Cuando tuve estos casos yo misma tenía que buscar la manera de llegar a ellos pero me hubiese encantado hacer mucho más.

En sus tantos recuerdos con niños de carácter difícil, el más significativo fue el de Vinicio, un pequeño que no podía adaptarse a la jornada escolar, pues él rompía las hojas de trabajo, era agresivo con todos, se escapaba del aula y hasta vomitaba de rebeldía. La educadora entre risas menciona que “lo domó” con mucho esfuerzo, tolerancia, paciencia y cariños. Otra de las inigualables y privilegiadas satisfacciones que quedan en esta maravillosa carrera y que Lourdes destaca de su profesión es ver como sus ex estudiantes obtienen sus títulos universitarios y son personas de bien. Mientras lo mencionaba reflejaba cierto orgullo al darse cuenta que hubo aportado positivamente en la vida de sus ex estudiantes.

Con relación a la comunidad educativa, piensa que es muy buena la interacción y existe gran apoyo por parte de ellos. La importancia que tiene la familia y la escuela en la vida de los niños fortalece la necesidad de comunicación evitando una relación de competitividad y desprestigio para buscar la manera de acercarse, ya que ambas, son fundamentales durante la infancia y la adolescencia. Ni la escuela ni la familia pueden dar los recursos que necesitan los niños de manera aislada.

Recuerda que en algunas escuelas rurales donde impartió conocimientos, existían muchos casos de maltrato infantil, hogares disfuncionales, padres alcohólicos, pero no podía hacer más que conversar con los padres de familia superficialmente sin contar con la posibilidad de profundizar en los casos porque no contaba con el apoyo de Instituciones como las que tenemos actualmente. Al tocar esta temática, la tristeza y frustración embargó su rostro. Por eso, ella considera que la primera infancia es de gran importancia en el desarrollo de un niño, y el apoyo de la escuela como de los padres es muy importante, ya que, desde esta edad, el infante desarrolla capacidades de pensamiento que van a ser la base de aprendizajes efectivos y permanentes, se inicia a los niños en la socialización, en lenguaje oral, escrito, gráfico, desarrollando capacidades motoras, pensamientos lógico matemáticos, construcciones de hipótesis, resolución de problemas.

Lourdes menciona que la educación ha cambiado mucho a través del tiempo:

Antes había más autonomía en los estudiantes, ahora algunos padres de familia quieren estar en todo y no dejan que el niño se desenvuelva solo. *Otros han de ser como mi papá, que me decía, ahí están los libros, busca lo que necesitas.* Las nuevas tecnologías también han cambiado la educación, pero realmente considero que debería existir un equilibrio en la aportación de los padres y maestros para que haya una educación de excelencia.

Ella piensa que los padres de familia y docentes, en conjunto, deben aportar en la educación de los estudiantes, pues ellos son los mayores anhelos de la humanidad, así como también deben tener una educación de calidad.

Lourdes, docente por vocación o casualidad, trata de dar lo mejor en aquel escenario donde todos alguna vez hemos estado, procurando dar todo lo mejor posible de sí, en el aula de clase. Ella se enfoca en formar personas que el día de mañana serán el futuro del país y muy seguramente, esos pequeños serán ciudadanos de bien que pondrán en práctica lo aprendido de ella.